

## Revista de Libros

MARÍA TERESA CÁRDENAS MATURANA

ENTREVISTA | Escritora de libros para niños y novelas para adultos

# María José Ferrada: “Pasado y presente suceden en el espacio de la casa”

Con más de cincuenta libros publicados y varios de ellos traducidos a más de quince idiomas, la escritora y periodista chilena ha traspasado las fronteras no solo de su país sino además de los géneros literarios. Los niños siempre están en el centro de su mirada, pero sus textos también les hablan a los adultos. En sus Casas (Nórdica), ilustradas por el español Pep Carrió, hay lugar para todos.

No era primera vez que sus textos partían de un trabajo de ilustración ya realizado. “A mí me encanta trabajar así —reconoce con entusiasmo—, porque es como meterse en la cabeza de alguien a deambular”. Además, señala, “eso te da un marco, no es un vacío absoluto en el que empiezas de la nada a escribir algo, sino que estás en un paisaje como se lo imaginó otro. Es muy bonito”. Pero esta vez fue diferente; quizás porque todo el mundo había cambiado. No se trataba de un encargo editorial para complementar y cerrar una historia, sino de una conversación sostenida con el ilustrador español Pep Carrió, “cada quien en su casa” y a miles de kilómetros de distancia. Era el año 2020. “La pandemia nos había llevado a todos a estar encerrados; la casa era el lugar para dormir, comer, para la vida familiar y de repente eso cambió muy bruscamente y estábamos todos teniendo nuestra propia experiencia, a ratos bien angustiante, a ratos placentera, pero todos en alguna casa. Bueno, casi todos, claro”, recuerda María José Ferrada (Temuco, 1977), autora de más de cincuenta libros para niños y también de las celebradas novelas *Kramp* y *El hombre del cartel*, así como de *Diario de Japón*, un acercamiento profundo, delicado y poético a la cultura del país asiático.

## Los tiempos de la literatura

Famoso por sus libretas, que cada tanto expone, Pep Carrió (Palma de Mallorca, 1963) empezó a buscar las casas que había dibujado en ellas y fue subiéndolas a las redes. Ahí las vio María José Ferrada, le hizo un comentario y surgió la idea. “Ya nos conocíamos, teníamos una amistad”, cuenta ella. Y dos libros publicados en conjunto: *El lenguaje de las cosas* y *La tristeza de las cosas*. “Con Pep tenemos una conexión que tiene que ver un poco con lo objetual”, afirma. Y comparten algo más. “Cuando lo conocí me llamó mucho la atención el tema de sus libretas; no están pensadas para hacer exposiciones ni nada, sino que para hacerlas no más. Esa visión de que no necesariamente lo que tú haces tiene que llegar a algún lugar, para mí también es súper importante. O sea, cuando escribes en la servilleta estás trabajando para tu libro, pero no todo lo que escribes va a aparecer en él. A veces puede ser un proyecto de años y en algún momento te das cuenta de que no se va a convertir en un libro o tal vez se va a ver en un trabajo veinte años después. Esos tiempos que tiene la literatura, que son tan distintos del tiempo del escritor”, señala.

Así, sin mayores planes, empezaron esta colaboración. “Pep me mandaba las casas, creo que de a diez, y como era un momento en que todo el mundo estaba bastante angustiado, dije ‘hagamos algo un poco divertido’. Las íbamos poniendo en las redes sociales pensando en nuestros amigos, y también en hacer algo que marcara el día, porque el tiempo se volvió como un bloque. Yo le mandaba todas las noches el cuento y cuando me despertaba ya estaba publicado. Fueron dos meses, sesenta casitas”, recuerda.

## —¿Cómo llegaron a convertirse en libro?

—La editora de Alboroto, en México, con quien yo trabajo hace mucho tiempo, las vio en mis redes sociales y preguntó “ese libro, de quién es”. “No, si no es un libro, es un ejercicio que estamos haciendo en conjunto”. Y ahí dijo “ya, cuando terminen, yo quiero que me pases todas las casitas”. Ella las tomó, dejó veinte afuera y se quedó con las que más le gustaban.

El resultado fue *Casas*, que en México circula con el sello Alboroto y en Chile con la editorial española Nórdica, distribuida por Librería. Las páginas no tienen número, pero sí las casas. Son 39, incluidas las de Pep —“vive en un departamento en Madrid, donde realiza estudios sobre el paso del tiempo”— y María José. También está la casa paraguas, de Delu Gowon; o la casa piscina, de Simón Squadritto, que él dio vuelta y llenó de agua para que sus alumnos de natación de la tercera edad no se quedaran sin clases, después de que el Municipio de Burano decidió cambiarlas por un curso de manualidades; o la casa de Aparicio Silva, que está dentro de su cabeza; o el Hombre Casa, que se inspiró en el Hombre Caja de Kobo Abe; o la casa de Marta Fuentes, en el corazón de una hoja de aliso; o la casa *matrioska* de Irina Popov. También hay quien vive en el sueño de otro, o el experto en construir casas que caben en la palma de una mano, o un poeta de Coimbra, que ha construido todo un barrio para albergar a sus 128 heterónimos. Las referencias literarias son múltiples y más o menos explícitas, y en cada breve relato —de una página los más extensos—, aflora el humor, el lenguaje poético y, sobre todo, una gran humanidad.

## Nuevos y curiosos oficios

Salvo unas pocas excepciones, cada casa está titulada con el nombre de su habitante. “Escribí el primer cuento y después pensé tengo que buscar algo para hacer un montón de casas. Las voy a ir poniendo en distintos países; por ejemplo, en Rusia, y buscaba ‘nombre ruso de mujer más famosos’, después apellido. Ciudades. Y ahí iba armando el personaje, con ayuda de internet. Eso me entretuvo mucho; era chistosa la composición. Después hasta puse un duende”.

Es Juan Nada, que debía resguardar, pero, en cambio, apostó y perdió el oro de la olla que está al final del arcoíris. También hay humor y poesía en otros oficios, como el voluntario de una ONG que ayuda a reconstruir recuerdos de infancia. “Yo me iba imaginando todas las cosas en que la gente podía trabajar, porque también fue un tiempo en que uno se planteaba eso”, reflexiona. “Si se acaban las visitas a los colegios, decía yo, y me imaginaba qué entretenido sería trabajar en esto”.

Periodista y escritora, María José Ferrada tiene un máster en Estudios de Asia y Pacífico realizado en Barcelona, donde vivió tres años. Es evidente su cercanía con la cultura y la literatura japonesa, y en particular con el pre-



**CASAS**  
María José Ferrada / Pep Carrió  
Nórdica Libros, Madrid, 2023, \$28.100.

mio Nobel Yasunari Kawabata (1899-1972), del cual prologó ocho novelas para editorial Emecé. Kawabata también aparece en este libro, donde incluye términos japoneses, como *danchi* o *shakkei*. “Me deberían dar una beca los japoneses, qué manera de hacerles publicidad —dice riéndose—. Hay una relación con lo objetual de lo japonés que a mí me encanta. Una relación con lo concreto, la observación del tiempo en las cosas, el paso de las personas por los objetos. Eso es algo que me llama mucho la atención porque te da para comprender cosas que son muy abstractas, como el paso del tiempo. Kawabata trabaja eso muy bonito. La mayoría de las personas no damos para hacer un monumento, pero dejamos como unas miguitas de pan, una huella, de nuestra existencia”.

La relación con las casas está presente en otros libros de María José Ferrada, como *El hombre del cartel*, que “tiene un conflicto con el lugar, la casa es como una carga, finalmente”. Y en su propia vida, esta ha tomado un carácter transitorio. “En los últimos tres años yo he estado de allá para acá, con la casa en la maleta, porque cuando nos vamos a Berlín, con Rodrigo (Marín, su marido) metemos todo en una maleta, una grande y una chica”.

Luego volverán a hacerlo. Después de vivir entre 2021 y 2023 en Berlín, donde realizó talleres de escritura creativa en colegios que enseñan español, en marzo dará una conferencia en la Universidad de Potsdam sobre la imagen como motor en la escritura creativa. En su visita de casi un mes a Alemania también está invitada a presentar las traducciones de *El hombre del cartel* y *Cuando fuiste nube*.

Los libros de María José Ferrada están traducidos a más de quince idiomas, los publica con distintas editoriales, en diversos países y con ellos ha obtenido reconocimientos tan significativos como el Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil y el Premio Iberoamericano Cervantes Chico 2022. Cuenta, en síntesis, con una gran carrera literaria. “Mi relación con la literatura ha sido fluida. No me puedo quejar —reconoce con sencillez—. No ha sido algo que haya tenido una resistencia. Hay una cierta resistencia que te plantea el propio lenguaje, y eso es condición de la literatura. Pero yo siento que en todos los espacios he podido transitar bien libre”.

“Esa invisibilidad que es el reverso del que quiere ser visto a toda costa, me parece interesante”.

Con esa libertad dio vida a estas Casas, uno de sus libros “más indefinidos respecto del público” al que va dirigido. Y con la misma libertad se relaciona con las editoriales. “Salvo con México, que mi editora es bien absorbente, todos los demás saben que yo no voy a tener fidelidad, porque no puedo. Hay algunos libros que me funcionan en una editorial y otros que no. Y yo como que intuyo por dónde van a ir”.

## Una especie de bruma

—En la mayoría de sus casas está presente la memoria. ¿Cuánto significan los recuerdos en su trabajo creativo?

—Los recuerdos son un material de trabajo importante. Un material tan delicado como los sueños o reflexiones que puede contener un texto. Disfruto mezclando todas esas cosas que permiten ir perfilando y dando forma a la realidad del relato. La escritura es una forma de bucear en esa especie de bruma que es la memoria, jugando un poco a la pesca milagrosa. La idea es que lo que salga de ese buceo, al separarse de lo demás, adquiera una segunda vida o un nuevo sentido.

—¿Es la memoria, más que la rutina o junto con ella, lo que hace cada casa distinta y única?

—Es una mezcla de las dos cosas. Porque el pasado y el presente, conceptualmente los tenemos bien claros, pero una cosa es el concepto y otra es la experiencia. Estamos inmersos en nuestra rutina, pero el pasado puede estar muy presente en nuestra actualidad. Los dos tiempos pueden suceder en el espacio de la casa, con mayor o menor presencia cada uno, según el día que tengamos. Vivimos mucho en nuestra memoria. Dialogamos con ella todo el tiempo.

Más allá de la soledad y el encierro que se vivió en pandemia, el libro pone en evidencia esa “invisibilidad del ser humano en sociedades altamente tecnificadas y racionalistas” (Casa 17). “No quisiera hacer una valoración negativa de la invisibilidad —aclara la escritora—. La invisibilidad puede ser algo bueno. Parece que necesitaríamos demostrar que somos buenos, justos, inteligentes, como si todo tuviera que ser visible para valer. Esa invisibilidad que es el reverso del que quiere ser visto

a toda costa, me parece interesante”.

“Pero hay un segundo tipo de invisibilidad —agrega—, que tiene que ver con el abandono. Mecanismos sociales que hacen invisibles a ciertos sujetos: los ancianos, los niños, por ejemplo. Creo que tiene que ver con que no son sujetos productivos. Al aceptar ese abandono estamos aceptando que funcionamos como el combustible de la máquina y no como sujetos. O que hay ciertos sujetos que merecen ser vistos y otros de los que mejor, para no hacernos problema, nos alejamos. Con los niños es muy claro: con el que es gracioso todo bien, pero con el angustiado nos incomodamos”.

—¿La soledad de los niños ha sido un estímulo para su escritura?

—Yo pienso a veces por qué elegí escribir para niños y creo que tiene que ver con ese lente extraño, libre de contextos culturales, que tienen para mirar el mundo. Me interesa esa mirada, porque en ella hay un interés genuino en las cosas. Si algo no le interesa, el niño saldrá corriendo o llorará. Y claro que ese responder a lo que esperan de él los adultos lo deja en un lugar solitario. Tampoco cuenta con muchas palabras para poder hacer las preguntas correspondientes y cuando ya tiene las palabras ha perdido la curiosidad o ha aprendido que mejor no decir ciertas cosas. Sí, me parece que la infancia es un lugar solitario, pero ahí están los cuentos para recordarles a los niños que otros niños han recorrido bosques parecidos.

En *Casas*, la autora incluye términos japoneses que aluden al espacio y la arquitectura. “Me interesa esa capacidad que tiene la arquitectura japonesa de adaptarse a las circunstancias —dice—. Si hay poco espacio, veremos cómo lo disponemos para hacer nuestra vida lo más llevadera posible. Lo explica tan bonito *El elogio de la sombra*, de Tanizaki: no es que los japoneses busquen la sombra, la sombra está, entonces han desarrollado todo un sistema estético que la integra y no reniega de ella. Parten desde lo que hay, no desde lo que falta.

—Objetos y naturaleza se mezclan en la creación de las casas. ¿Siempre han estado juntos para usted?

—Siempre, porque yo soy de Temuco, pero pasaba los fines de semana y mis vacaciones en los pueblos cercanos, donde hay huertas, gallinas y toda esa naturaleza que vive en relación con el ser humano. Necesita el cuidado y a cambio regala tomates, lechugas, huevos. Es un trato bastante bueno. Pero, claro, también me gusta la ciudad, las grandes ciudades, donde uno siente que es una hormiga. En la ciudad recordamos que no somos tan grandes y que somos parte de un conjunto. Los objetos, propios de la ciudad, esos que elegimos para que nos acompañen, guardan algo de nosotros.

Vivimos mucho en nuestra memoria. Dialogamos con ella todo el tiempo”.